

Artículo

Aproximación al rol docente del personal bibliotecario: perfiles, identidad, prácticas y formación pedagógica



Fernando Heredia-Sánchez / Universidad de Málaga

1. Introducción

El análisis del rol docente del personal bibliotecario viene despertando un interés profesional creciente que se refleja en las publicaciones científicas, los documentos institucionales y la literatura divulgativa dedicados a esta faceta.

Así, en estos últimos años se han publicado decenas de artículos especializados en revistas de ámbito internacional y también obras con un enfoque más integral y de mayor alcance, entre las que destacaremos dos: *The Academic Teaching Librarian's Handbook* (McGuinness, 2021), un manual, a nuestro juicio, imprescindible

para acercarnos a los conceptos, el marco teórico y práctico, la situación actual y los retos a los que se enfrenta el profesional que busca desarrollar el papel docente en su trabajo; y la tesis doctoral *What Shapes Academic Librarians' Teaching Practices? A Holistic Study of Individual Librarians, Their Contexts, and Their Profes-*



Artículo

sional Learning Activities (Houtman, 2021), estudio cualitativo que arroja interesantes conclusiones y que nos servirá de base para desarrollar algunos de los contenidos de este artículo.

Por otra parte, instituciones y organizaciones profesionales tanto de ámbito nacional (CCB, REBIUN), como internacional (IFLA, ALA, ACRL, ECIA), en sus **marcos de referencia y pautas profesionales** han definido perfiles y competencias relacionadas con esta faceta formadora, docente, educadora... que deben jugar los profesionales de las bibliotecas. En este artículo dedicaremos un apartado al análisis de los puntos esenciales de cada uno de estos documentos.

Si hablamos de divulgación, en nuestro país hemos de citar la excelente labor que se hace desde espacios como *Biblogtecarios*, *Universo Abierto*, *Julián Marquina*, etc. En este caso, mencionaremos el post publicado en *Biblogtecarios* bajo el título *El bibliotecario docente: ¿formador o aprendiz?* (Campal, 2019) donde se plantea esta pregunta a partir aportaciones de otros autores y del artículo de Wheeler & McKinney (2015) y se presenta lo que al respecto se recoge en los *Perfiles profesionales del Sistema Bibliotecario Español: fichas de caracterización* (Consejo de Cooperación Bibliotecaria. Grupo de Trabajo sobre Perfiles Profesionales, 2019) y en el documento *Roles and Strengths of Teaching Librarians* (ACRL,

2017). Nuestro objetivo, siguiendo esta senda, no es otro que sumarnos a la reflexión sobre esta cuestión, apoyándonos principalmente en las aportaciones de los documentos profesionales y la bibliografía especializada.

2. Marcos de referencia y directrices profesionales

El concepto “bibliotecario docente” guarda estrecha relación con otros que no inciden tanto, a priori, en la visión del “bibliotecario como profesor”: bibliotecario formador (Pinto & Uribe-Tirado, 2011), bibliotecario de enlace o *liaison librarian* (Alonso-Arévalo & López Melguizo, 2020) e integrado o *embedded librarian* (Caridad-Sebastián & Martínez-Cardama, 2013), todos ellos dentro del amplio marco de la Alfabetización informacional (ALFIN), que determina, con su evolución y diferentes enfoques y modelos, la posición del personal bibliotecario ante el reto de formar/enseñar/educar a nuestros usuarios (Bapte, 2019).

Atendiendo a esa estrecha relación entre conceptos, en el siguiente epígrafe desgranaremos los perfiles, comportamientos y aptitudes profesionales que se recogen en un conjunto de marcos y directrices, referidos, de manera amplia, a la labor de formación/enseñanza/instrucción/educación que realiza el personal bibliotecario.

Comencemos por los documentos del CCB y de REBIUN.

2.1. El contexto español

En la segunda edición de los *Perfiles profesionales del Sistema Bibliotecario Español* (Consejo de Cooperación Bibliotecaria. Grupo de Trabajo sobre Perfiles Profesionales, 2019) se especifican como actividades propias de los siguientes perfiles algunas directamente relacionadas con la formación:

- P.2. Jefe de área: Coordinar planes de formación.
- P.5. Técnico de biblioteca: Realizar actividades de formación de usuarios.
- P. 19. Bibliotecario escolar: Dar formación en el uso de la biblioteca; dar formación en ciencias de la información y habilidades informativas; coordinar la elaboración de materiales para la difusión de recursos y actividades, para la formación de usuarios y la educación documental; diseñar y ejecutar el programa de formación para el alumnado en el uso de fuentes de información.
- P. 21. Bibliotecario de servicios para niños y jóvenes: Realizar actividades de formación de usuarios con materiales adaptados a cada edad y a las necesidades de los usuarios.
- P. 22. Bibliotecario/documentalista especializado en Ciencias de la Salud: Alfabetización informacional dirigida a profesionales y usuarios, cuya misión





Artículo

es “ayudar y enseñar a los usuarios a utilizar la información de forma autónoma y responsable a través de instrumentos, materiales y propuestas formativas”.

Pero nuestra atención principal la merece el perfil 27, denominado **Especialista en formación de usuarios y alfabetización informacional**. Se trata de un perfil reservado para los grupos de clasificación profesional A1 y A2, y entre sus actividades se encuentran las propias del rol docente:

- Analizar las áreas de interés con el objetivo de identificar los cursos y programas apropiados para la formación.
- Planificar, diseñar e impartir actividades formativas.
- Desarrollar e implantar materiales e instrumentos para facilitar el acceso y uso de los contenidos y recursos informativos.
- Diseñar instrumentos de evaluación de las actividades y de los materiales.
- Formar a los usuarios en el manejo de la información.
- Proporcionar a los usuarios conocimientos y habilidades básicas para mejorar su formación a lo largo de la vida.
- Dotar a los usuarios de los recursos necesarios para seleccionar y utilizar de forma eficaz y crítica la información.
- Trabajar en colaboración con otros profesionales, especialmente educadores, pedagogos y agentes para el desarrollo cultural.
- Identificar los sectores e

instituciones con los que establecer alianzas.

Entre las competencias personales (aptitudes) necesarias para ejercer este perfil se destacan el espíritu de equipo y la capacidad de comunicación, y entre las competencias profesionales, lógicamente, la “formación y acciones pedagógicas”. Esta es, precisamente, una de las competencias más frecuentes, según Julián Marquina, entre los perfiles definidos por la CCB, junto a otras en las que la formación está, de un modo u otro, involucrada: relaciones con los usuarios y los clientes, comunicación oral, comunicación escrita, comunicación audiovisual, comunicación a través de la informática, práctica de una lengua extranjera y comunicación interpersonal (Marquina, 2021).

Por su parte, la Red de Bibliotecas Universitarias españolas (CRUE-REBIUN) en su informe **Competencias profesionales en las bibliotecas universitarias españolas: catálogo y perfiles** (Alonso Moya, 2016) establece la competencia profesional **Alfabetización informacional / Formación en competencias informacionales** (p. 15-16) que se concreta en diferentes *perfiles* y *comportamientos* según los grupos funcionales (p. 77-80):

- El bibliotecario de nivel base y de gestión: prepara módulos formativos introductorios; realiza guías temáticas y materiales

docentes; prepara y difunde materiales específicos; produce cursos o módulos en línea; elabora e imparte la formación de usuarios; da soporte a proyectos docentes y de investigación; se mantiene actualizado; está familiarizado con el entorno e-learning y diseña e imparte cursos en línea; usa las tecnologías y se adapta a las nuevas tendencias.

- El bibliotecario con responsabilidades de tipo medio (en general responsable de una Sección de la biblioteca o similar), incluye los comportamientos anteriores y, además: desarrolla condiciones de aprendizaje que integren competencias en información como parte de la formación académica; evalúa la práctica formadora de la biblioteca y en relación con los resultados de aprendizaje y los conocimientos adquiridos; proporciona un acceso integrado a los recursos dentro del entorno de aprendizaje; mantiene una actitud proactiva y es creativo y colaborativo; analiza las necesidades de formación en competencias informacionales que requieren sus usuarios.

- Por último, quien dirige la Biblioteca o el Servicio, sin perjuicio de que participe en acciones formativas concretas y pueda asumir algunos comportamientos de grupos funcionales inferiores, se centra principalmente en los aspectos relacionados con la evaluación y análisis de esta competencia, mantener una actitud proactiva que se adelante a las necesidades





Artículo

y desarrollar las condiciones de aprendizaje favorables a la integración de las competencias informacionales como parte de la formación académica.

2.2. La aportación europea

Pasemos ahora a analizar qué recogen los marcos y directrices de ámbito internacional en lo tocante al rol docente de los bibliotecarios.

En el contexto europeo hay que mencionar el *Euroreferencial en información y documentación*, elaborado por la ECIA, en concreto su volumen 1 en el que se recogen las *Competencias y aptitudes de los profesionales europeos de información y documentación* (European Council of Information Associations, 2004). Este documento fue utilizado por la CCB en la elaboración los *Perfiles profesionales* y en su competencia “Formación y acciones pedagógicas” (p. 99-100) enumera, entre otras, los siguientes comportamientos:

- Llevar a cabo una tutoría.
- Definir las necesidades de formación, los objetivos, el contenido y los objetivos pedagógicos.
- Elegir los métodos pedagógicos y planificar las actividades formativas con previsión de los medios materiales y humanos necesarios.
- Experimentar e innovar.
- Evaluar las actividades de formación.
- Elaborar actividades de formación de formadores.

Entre las aptitudes requeridas, destacaremos el *sentido pedagógico*, definido como:

“Saber compartir los conocimientos propios y transmitirlos a los demás de manera comprensible y adaptándolos a las necesidades de cada uno. Adaptar el discurso personal a los niveles de atención y de interés de cada persona. Explicar y hacer comprender claramente a un oyente los datos de una situación o de un problema, adaptarse al nivel del oyente. Estudiar la comprensión y la readaptación” (p. 110).

2.3. La influencia norteamericana

Entre las competencias esenciales (*core competencies*) del personal bibliotecario acreditado por la influyente ALA (American Library Association, 2009, p. 3-4) se recogen las técnicas y métodos de las competencias en información, así como la necesidad de un desarrollo profesional continuo en áreas como el conocimiento de teorías de aprendizaje, métodos de enseñanza y de evaluación, especialmente los relacionados con la enseñanza y el aprendizaje de conceptos, procesos y habilidades utilizados en la búsqueda, evaluación y uso de la información.

En un reciente borrador de actualización de estas *core competencies* (American Library Association, 2021, p. 5-7) se presta aún más atención al aprendizaje a lo largo de la vida y la formación conti-

nua, lo que implica la capacidad de emplear múltiples técnicas para adaptarse a las diversas necesidades. También es imprescindible comprender las teorías de aprendizaje, los principios de la pedagogía crítica e inclusiva, los métodos de enseñanza y la evaluación de los resultados del aprendizaje y aplicarlos a iniciativas educativas en entornos de información. Además, el bibliotecario ha de ser capaz de servir como mediador ofreciendo formación y orientación para todas las poblaciones de usuarios y entornos de información.

Más específicamente dirigido al personal bibliotecario de universidades e instituciones de educación superior, la división de la ALA dedicada a las bibliotecas académicas y de *colleges* (ACRL) publicó el documento *Roles and Strengths of Teaching Librarians*, que ya mencionamos en la Introducción, y que hay que situar en el contexto del nuevo Marco para la ALFIN impulsado por esta asociación (Association of College and Research Library, 2016). Vigente desde abril de 2017, se trata de una revisión de las *ACRL Standards for Proficiencies for Instruction Librarians and Coordinators* aprobadas diez años antes. Así pues, los siete roles que han de jugar los bibliotecarios serían: activista/defensor/promotor (*advocate*), coordinador, diseñador de la formación, aprendiz a lo largo de la vida, líder, profesor y compañero de enseñanza. Aunque interconectados, lógicamente no necesariamente se dan todos



Artículo

los roles en cada profesional; más bien, cuando hablamos de cada individuo, se aplican solo algunos o se superponen unos a otros. Tam-

bién se definen estos roles con el fin de ayudar a contextualizar las experiencias personales en el entorno académico, así como para

sugerir nuevas áreas de trabajo (ACRL, 2017).



Fig. 1. Roles del “bibliotecario docente”. Fuente: ACRL (2017). *Roles and Strengths of Teaching Librarians*.



Artículo

Dada la influencia internacional de la ACRL, así como la especificidad de este documento que plantea cada uno de los roles en términos de *fortalezas* a las que los bibliotecarios deberían aspirar, creemos interesante describir, siquiera brevemente, lo que supone cada uno de ellos:

- Advocate. El bibliotecario ha de persuadir, apoyar, aprovechar cada oportunidad, ser un activista, un defensor de la formación en competencias informacionales, situándola en cada contexto y comunicando su valor al conjunto de la comunidad universitaria.
- Coordinador. Su fortaleza está en dirigir, desarrollar y mantener el programa de formación. Este rol requiere habilidades organizacionales y de comunicación efectivas en la gestión de proyectos, recursos, evaluación y coordinación con los responsables académicos, los servicios y departamentos.
- Diseñador de la formación. El bibliotecario docente es experto en diseño de materiales didácticos y desarrollo de resultados de aprendizaje, herramientas de evaluación y objetos de aprendizaje en diversos entornos: aulas presenciales, híbridas y en línea.
- Aprendiz a lo largo de la vida. La curiosidad, apertura y flexibilidad para el aprendizaje continuo es otra de las fortalezas. La práctica reflexiva y la búsqueda de nuevos enfoques lleva al profesional a nuevos conocimientos y experiencias.
- Líder. El liderazgo se ejerce creando y manteniendo

un entorno de trabajo saludable, apoyando el esfuerzo de otros, facilitando el intercambio de ideas y experiencias. El bibliotecario lidera en todos los contextos, implicando al cuerpo docente y responsables académicos, ampliando las alianzas y los socios.

- Profesor. O formador, instructor, asesor... en definitiva, cualquier situación en la que el bibliotecario interactúa en un entorno de enseñanza-aprendizaje (clase presencial, campus virtual, sesión en línea), motivando, empleando las mejores prácticas docentes, con un enfoque centrado en el alumno, para integrar las competencias informacionales en el currículo, asociándose con el cuerpo docente y los responsables académicos.
- Compañero de enseñanza. Supone la colaboración en diferentes entornos educativos con el cuerpo docente y colegas del campus, en una relación más de asociación, de servicio de apoyo. Esto requiere que el bibliotecario tenga confianza en las fortalezas de su rol docente y valore las fortalezas de sus compañeros y colaboradores.

2.4. La propuesta de la IFLA

El interés por la mejora en la formación pedagógica y las competencias docentes del personal bibliotecario se refleja en las recientemente publicadas *Guidelines for Professional Library and Information Science (LIS) Education Programmes* (Chu et al., 2022). Se trata de un documento

publicado por la IFLA centrado en la educación formal, de nivel universitario, de los profesionales de la biblioteconomía y la documentación (LIS), del que también disponemos de versión en español.

En estas *Pautas* se establecen tanto las áreas fundamentales de conocimiento (FKA), como los elementos que deberían conformar, desde una perspectiva global, el programa de formación de los profesionales bibliotecarios. Se enfocan a estudios tanto de grado como de posgrado y a la formación continua. Una de esas áreas fundamentales (la FKA8) es la denominada *Literacies and learning*.

Pues bien, según la FKA8 de la IFLA el profesional LIS promueve todas las formas de alfabetización (informacional, mediática, de datos, visual y digital) y apoya el aprendizaje para toda la vida en diversos contextos y entornos socioculturales, promueve el pensamiento crítico y desarrolla una amplia gama de conocimientos y habilidades pedagógicas para apoyar el aprendizaje. Estas habilidades incluyen, entre otras, el diseño de materiales, la evaluación, la tecnología educativa, el diseño didáctico, las teorías pedagógicas y los métodos de enseñanza.

3. Análisis de los resultados de la investigación sobre el rol docente

Tal como señala McGuinness (2021, p. 221), para el avance de





Artículo

nuestra profesión es imprescindible la reflexión sobre los múltiples aspectos del rol bibliotecario; y un medio muy eficiente para compartir esa reflexión y convertirla en *conversación* (en debate e intercambio de ideas, en foro donde dar a conocer las mejores prácticas) es escribir sobre ello en publicaciones académicas y profesionales.

Igualmente, poner en común nuestros análisis, experiencias e indagaciones constituye una de las mejores maneras de aprender y mantenerse actualizado. Un ejemplo, a nivel internacional, podría ser la atención prestada al rol docente de los bibliotecarios en la Conferencia LILAC 2022 organizada por la asociación profesional británica CILIP (García Grau, 2022).

En este apartado expondremos los principales aspectos sobre los que ha girado en los últimos años la *conversación profesional*: la evolución del concepto; la identidad, estatus y percepción de los bibliotecarios como docentes; las principales responsabilidades que se asumen y las actividades realizadas y la necesidad de una adecuada formación inicial y continua en teorías y prácticas pedagógicas.

3.1. Evolución: de formación de usuarios a educación en alfabetizaciones múltiples

El estudio de la percepción que tienen los profesionales sobre su labor, en concreto sobre su faceta docente, es uno de los enfoques

desde los que se ha investigado en los últimos años. Así, en relación con la evolución del trabajo docente de los bibliotecarios, se ha pasado de la preocupación por la necesidad de su formación en ALFIN donde, por ejemplo en el caso de España, resultaba “patente que muchos de los bibliotecarios no tienen claros los conceptos manejados” (Pinto et al., 2009, p. 76), a estudiar el rol que están jugando como formadores y su relación con el profesorado, la institución y su formación pedagógica, ya que “los requerimientos de innovación docente en el contexto educativo actual redescubren como necesaria la alianza entre bibliotecario, docente y estudiante en los procesos de enseñanza-aprendizaje, lo que pone en evidencia el valor que aporta a la comunidad universitaria el bibliotecario docente” (Manso Perea et al., 2021, p. 4).

Hace más de diez años ya se afirmaba que las tendencias que afectarían a este rol estarían relacionadas con la formación por competencias y la alfabetización múltiple, el desarrollo tecnológico y los cambios pedagógicos y didácticos, por lo que sería necesario estar atentos a los avances teóricos y prácticos (Pinto & Uribe-Tirado, 2011). En efecto, como posteriormente señaló Baer (2021, p. 27) esta evolución refleja un movimiento general que se aleja de la formación basada en habilidades hacia modelos de aprendizaje más holísticos y conceptuales, pasándose del bibliotecario como proveedor de

servicios al bibliotecario como docente y compañero de enseñanza.

En definitiva, vemos como la conversación profesional ha pasado en dos décadas de constatar la necesidad de conocer qué es la ALFIN y familiarizarse con sus principios, modelos y prácticas, a plantearse el papel que los profesionales de la biblioteca pueden jugar, por ejemplo, como líderes en desarrollo docente (Bowles-Terry & Sobel, 2022).

3.2. Identidad, estatus y percepción del rol docente

El personal bibliotecario se ve afectado por esta evolución, especialmente quienes cuentan con más años de experiencia, ya que los cambios de todo tipo (experimentales, relacionales y profesionales) les influyen en mayor medida que a los llevan menos tiempo en el ejercicio profesional (Nichols Hess, 2020). La manera en que perciben su identidad y estatus evoluciona con el tiempo y depende también de factores institucionales, académicos, personales, etc., por lo que su manera de afrontar las situaciones puede ir desde la reafirmación de la confianza en su rol docente hasta la ansiedad e inseguridad provocada por posibles conflictos y ambigüedades (Baer, 2021).

En general, podemos afirmar que esta cuestión “es complicada tanto por su identidad como bibliotecarios como por los contextos en los que se sitúan” (Houtman, 2021, p. 41) y que se ve afectada





Artículo

por cinco procesos psicológicos que interactúan con el contexto en el desarrollo de la identidad como docentes: el sentido de aprecio por la enseñanza, el sentido de conexión con otros colegas dedicados a la enseñanza, ser reconocido como competente, el sentido de compromiso con la enseñanza enfocada a los estudiantes y la capacidad de imaginar su propia trayectoria profesional como docente (p. 46). Además, hay elementos propios de cada persona que moldean su práctica docente: sus valores y creencias, sus objetivos profesionales, su biografía, etc. (p. 153).

Esta complejidad de la identidad docente se refleja en la dicotomía que viven muchos profesionales en sus relaciones con los estudiantes, el profesorado y los responsables bibliotecarios, que pueden ser muy buenas, conflictivas o difíciles, dependiendo precisamente de cuál es el reconocimiento de los roles, lo que genera a veces descontento y obliga a negociaciones entre los distintos colectivos (Julien et al., 2022).

De acuerdo con Houtman (2021, p. 208) consideramos un elemento esencial en la configuración de la identidad la participación en **comunidades de prácticas** a través de medios tales como: programas y actividades de desarrollo profesional, congresos, participación en comités y grupos de trabajo, implicación en redes sociales y listas de distribución, mantenimiento y acceso a repositorios de material

docente, participación en la conversación académica y profesional a través de las publicaciones, etc.

En cualquier caso, lo cierto es que en los últimos años se ha producido un cambio paradigmático en el rol del profesional de la ALFIN como educador, con una colaboración más intensa con los académicos, la inclusión de la formación en competencias informacionales en la programación docente y la puesta en común de experiencia y conocimiento en áreas relacionadas con la investigación, la comunicación científica, la arquitectura de la información y el desarrollo curricular (Llewellyn, 2019).

Cuando hablamos de identidad, estatus y (auto)percepción no podemos obviar que la realidad de la profesión es muy distinta según los países: la situación de un bibliotecario docente en una universidad norteamericana o británica se parece poco a la del bibliotecario que imparte formación en España.

Por ejemplo, en el caso de una investigación desarrollada en Inglaterra, los bibliotecarios definen cuatro concepciones-tipo de sí mismos: quien equipara su labor docente con la de cualquier otro profesor universitario, *teacher-librarian* (bibliotecario docente); quien considera que su trabajo es docente, pero la naturaleza de su enseñanza es más de apoyo, *learning support* (apoyo a la docencia); el que no se define como docente, aunque reconoce y valora

las actividades de formación que realiza como parte de su trabajo bibliotecario, *librarian who teaches* (bibliotecario que enseña); y por último, quien niega toda condición docente y concibe la ALFIN como formación en habilidades, afirmando de sí mismo: “I am not a teacher; I don’t teach, I train”, *trainer* (formador) (Wheeler & McKinney, 2015).

En el caso norteamericano, un estudio reciente, basado en encuestas, sugiere que los bibliotecarios que ejercen un rol docente en la educación superior se ven a sí mismos mayormente como profesores y dedican una parte importante de su tiempo a la enseñanza. Además, se encontró una relación entre la mayor formación pedagógica y la identidad docente, si bien reconocen tener poco tiempo para el desarrollo profesional relacionado con la pedagogía, aunque afirman buscar activamente tales oportunidades de formación (Becksford, 2022).

Constatada la escasa bibliografía referida a nuestro entorno geográfico, hemos de citar el trabajo de González-Fernández-Villavicencio (2016) para quien un bibliotecario docente sería “el bibliotecario de universidad que además de sus tareas habituales asume la impartición de clases a grupos de alumnos, profesores o investigadores a distinto nivel de responsabilidad pero de forma regular, tanto presencial como virtualmente” (p. 60), resaltando que “en España no existe la figura del bibliotecario





Artículo

rio docente universitario como tal aunque los bibliotecarios están asumiendo cada vez más estas competencias docentes” (p. 63). En un estudio más reciente, aunque limitado a bibliotecarios de grado universitario de enfermería en España, Manso Perea et al. (2021) afirman, en lo que respecta a su identidad y estatus, que los bibliotecarios muestran confianza y se sienten preparados y predisuestos como nuevos agentes en la docencia. Aunque se sienten valorados por parte de los estudiantes, entienden que “el reconocimiento en las labores docentes ha sido mínimo, porque el propio sistema educativo no ha sabido integrar la biblioteca en este proceso”. Igualmente “a pesar de que muchos de los participantes manifestaron su entusiasmo por la docencia, entendida como el proceso de enseñanza y aprendizaje, también expresaron frustración por los obstáculos encontrados” (p. 12).

Por último, desde la Universidad de Lisboa, Sanches (2019) reconoce que el rol pedagógico de los bibliotecarios es cada día más importante y pone el énfasis en el papel que juegan de cara al profesorado e investigadores con la irrupción del movimiento *Open Access*, desarrollando modelos de formación adaptados a estas necesidades.

Precisamente la formación del personal docente e investigador es una de las diversas responsabilidades y prácticas emergentes a las que nos acercaremos, a

través del análisis de la bibliografía, en el siguiente epígrafe.

3.3. Responsabilidades y prácticas docentes

Las pautas y perfiles profesionales que hemos visto en el apartado segundo señalan el camino y marcan, en teoría, el conjunto de responsabilidades y roles que han de asumir los bibliotecarios que imparten formación o docencia. Sin embargo, para acercarnos a la realidad, a la concreción de sus prácticas docentes, conviene acudir a las publicaciones especializadas: es lo que hace, por ejemplo, Alonso-Arévalo (2017, p. 20) cuando destaca el “papel determinante a la hora de formar a nuestros investigadores en competencias orientadas a conocer, utilizar y valorar los mecanismos de comunicación científica”, y lo que haremos a continuación basándonos en algunos trabajos recientes.

Para Bapte (2019) entre las responsabilidades del personal bibliotecario se encuentran:

- Reforzar las capacidades cognitivas imprescindibles para el aprendizaje a lo largo de la vida.
- Promover el pensamiento crítico.
- Profundizar en las estrategias de evaluación.

Según este autor, la ALFIN debería verse como un factor que influye en toda la educación y no como un asunto exclusivamente relacionado

con la biblioteca. Este punto de vista promovería la colaboración entre bibliotecarios y docentes (p. 43).

Sobre una las responsabilidades mencionadas, la promoción del pensamiento crítico, versa el trabajo de Goodsett (2020), en el que se identifican las mejores prácticas en los objetos de aprendizaje en línea diseñados por las bibliotecas y se propone una rúbrica para evaluar si dichos objetos siguen las mejores prácticas para la enseñanza y valoración del pensamiento crítico.

Desde un punto de vista estratégico, muchas de las habilidades que desarrollan los bibliotecarios docentes les dotan de rasgos que (aunque a menudo no sean conscientes de ello) les facilitaría ejercer como líderes en sus instituciones en lo referente a la ALFIN. (Brooks et al., 2021). Entre estos rasgos mencionaremos:

- La comunicación en múltiples contextos y con diferentes interlocutores.
- La capacidad de tomar de riesgos afrontando situaciones novedosas en las que no está garantizado el éxito.
- La habilidad para formar equipos y
- La confianza en sí mismos.

En relación con la práctica docente, Wheeler & McKinney (2015) resumen distintas aproximaciones o enfoques puestos en práctica por los bibliotecarios: aprendizaje basado en la indagación, basado en





Artículo

juegos, en resolución de problemas, basado en trabajo en equipo, integración en los currículos, sesiones planificadas, módulos centrados en las competencias informacionales, etc., mientras Hammons (2022) analiza el modelo TTT (*Teach the Teachers*), consistente en que el personal bi-

bliotecario forme al profesorado en competencias informacionales para integrarlas el currículum.

Por otra parte, la metodología de enseñanza centrada en el estudiante se concreta en ocasiones en la conversión de las tradicionales sesiones de formación puntuales

(*one-shot teaching sessions*) en clases invertidas o *flipped classroom* en las que se combina la docencia virtual con las clases presenciales, como han hecho los bibliotecarios de Ciencias de la Salud del King's College, con excelentes resultados (Poole, 2021).



Fig. 2. El *eLearning* es una metodología habitual utilizada por el personal bibliotecario. Imagen de: *kalhh en Pixabay*.

En el contexto de los nuevos roles que están asumiendo los bibliotecarios (y que incluye el rol docente), Reyes-Lillo (2022) menciona cómo desde las bibliotecas se han desarrollado diversas estrategias: talleres, aprendizaje basado en juegos, uso de *markerspaces*, *blended learning*, MOOCs, etc. y describe una experiencia de integración del bibliotecario en el perfeccionamiento docente, en concreto un curso sobre publicación científica,

con la colaboración de la unidad responsable de innovación y tecnología educativa de la universidad. Para este autor “resulta evidente que el rol bibliotecario se encuentra mucho más integrado en los procesos de enseñanza-aprendizaje e investigación-publicación, con un protagonismo que no solo se traduce en servicios de naturaleza proactiva, sino también en que el bibliotecario se relaciona y colabora activamente con otras

unidades para lograr los objetivos institucionales”.

Precisamente en relación con las nuevas estrategias en las que interviene el personal bibliotecario integrado en los procesos de enseñanza-aprendizaje y de investigación-publicación debemos mencionar la experiencia de la Universidad de Málaga, en la que se combinan:





Artículo

- La integración del aprendizaje de las competencias informacionales en el currículo académico y en la programación docente de grados y posgrados.
- La inclusión de estas competencias en los planes de formación del personal docente e investigador y
- La alfabetización informacional a lo largo de la vida.

Además, se añade, como elemento innovador en la formación en línea, el uso de herramientas de comunicación en directo y videoconferencia, con la implementación de seminarios *online* que han permitido impartir formación de manera interactiva, dirigida a grandes grupos de personal investigador. Se trata de talleres que han tenido una excelente aceptación, centrados en cuestiones de gran interés para este colectivo como la publicación en acceso abierto, la gestión de APC (*Article Processing Charges*), la gestión de datos de investigación, la visibilidad de la producción científica y las normas de citación (García-Reche et al., 2022).

3.4. Formación inicial y permanente: formarse para el rol docente

La tónica general en los estudios que analizan qué formación pedagógica inicial han recibido o cuán formados se sienten los bibliotecarios para ejercer como profesores corrobora las conclusiones a las que, para el caso inglés, llegaron Wheeler & McKinney (2015): en

general, la formación de los futuros profesionales apenas si incluye la formación en teorías y técnicas pedagógicas y en la mayor parte de los casos esa formación se adquiere con la práctica, de forma autónoma o con programas específicos de posgrado. Además, la experiencia y la formación posterior hace que los bibliotecarios ganen confianza y seguridad en sus capacidades docentes que, al inicio de sus carreras, son débiles.

Sin embargo, una cosa es la formación pedagógica recibida y el modo de obtenerla y otra la auto-percepción que, sobre sí mismos, tienen los profesionales ya que, según los resultados de un amplio estudio realizado en instituciones británicas de educación superior, la mayoría de quienes ejercen un rol docente se sienten confiados y dicen tener un nivel de conocimiento razonable e incluso extenso para afrontar la elaboración de materiales de apoyo, la impartición de sesiones, la formación personalizada, el diseño de actividades de formación y, en general, la formación en competencias informacionales. Del mismo modo, la mayoría afirma haberse formado pedagógicamente tanto por la propia práctica, la observación, el estudio y lectura personales como a través de cursos cortos y, en menor medida, programas más largos, y piensan en que esta formación pedagógica debería incluirse en la formación inicial profesional del personal bibliotecario (Bewick & Corral, 2010).

En una investigación más reciente y para el ámbito norteamericano, se mantiene, en lo esencial, el diagnóstico: la preparación para la enseñanza ha sido mayoritariamente informal a través de la observación, pequeños talleres, la propia experiencia, etc. lo que puede provocar, en determinados casos, una sensación de inseguridad, así como la no evaluación de los resultados, tanto por un déficit en la formación pedagógica, como por la propia naturaleza de las actividades formativas desarrolladas (Julien et al., 2022).

En general, quienes han analizado el rol docente del personal bibliotecario coinciden en la necesidad de prestarle una mayor atención en el periodo de formación universitaria, pero dado este déficit inicial, ¿qué mecanismos utilizan los bibliotecarios para formarse como docentes? Sigamos a Houtman (2021) para descubrirlos.

Eveline Laura Houtman se refiere al proceso de “aprender a enseñar” como “desarrollo profesional” (para actividades más formales, desarrolladas por asociaciones e instituciones bibliotecarias), mientras que habla de “aprendizaje profesional” para referirse a actividades de autoaprendizaje, el aprendizaje experimental y la práctica reflexiva (p. 38). Se insiste en que el bibliotecario docente siempre está en formación, ya que incluso los bibliotecarios experimentados pueden seguir sintiendo que están aprendiendo a enseñar (p. 137).





Artículo

Esta formación pedagógica a lo largo de la vida tendría diversas vías:

- A través de cauces formales: seminarios, talleres, congresos, webinarios, etc.
- Con la lectura y el estudio de la literatura profesional sobre formación, teorías pedagógicas, técnicas de enseñanza, etc.
- Investigando sobre el propio proceso de enseñanza y aprendizaje (lo que se conoce en inglés como *Scholarship of Teaching and Learning* (SoTL) (p. 146).
- Aprendiendo con y de los colegas en foros formales o de manera informal: conversaciones informales, participación en comités y grupos de trabajo, observación y evaluación de las actividades formativas entre pares... (p. 148).
- Y con una actividad que, en cierto modo, las engloba a todas, la **práctica reflexiva**: analizar la experiencia, qué funciona, qué no, qué cambiar y cómo hacerlo (p. 222).

Si bien la reflexión comienza siendo personal, deviene necesariamente en colectiva, pues trabajamos en equipo, formamos parte de instituciones y servimos a una colectividad, de ahí el interés que puede tener constituir **comunidades de práctica**, ya que brindan una oportunidad para que grupos de profesionales, en este caso los bibliotecarios docentes, se reúnan regularmente para discutir temas de relevancia estratégica y para profundizar en su conocimiento y

experiencia. Un caso de éxito es la comunidad formada en la Universidad de Adelaida (Australia), creada con el objetivo de fundamentar la enseñanza que imparten los bibliotecarios en la pedagogía actual y en las nuevas metodologías de enseñanza (Osborn, 2017).

4. Conclusiones

Las bases teóricas, directrices y marcos de referencia que respaldan el rol docente del personal bibliotecario están claramente establecidas por las organizaciones e instituciones profesionales. Igualmente, a nivel internacional, la bibliografía especializada es creciente y facilita el acceso a los resultados de la investigación y la reflexión documentada, ofreciendo tanto análisis teóricos, aproximaciones cualitativas y estudios de casos como trabajos más generales, de amplio alcance. Nuestro objetivo ha sido sintetizar las principales aportaciones y ofrecer una visión de conjunto que ayude a comprender y reflexionar sobre el estado de la *conversación profesional* al respecto.

En el contexto español, gracias a la labor del CCB y de REBIUN, se cuenta con documentos que detallan las competencias y rasgos definitorios del bibliotecario de perfil docente, si bien se abre un amplio campo para la investigación en relación con la evolución de la identidad y (auto)percepción de los profesionales, las responsabilidades y prácticas concretas desarrolladas y

las estrategias de formación pedagógicas para “aprender a enseñar”.

La diferencia de estatus entre el ámbito anglosajón y el español, propiciado por el diferente ordenamiento jurídico e institucional (y por la propia trayectoria histórica de la profesión bibliotecaria), lleva a la ausencia en nuestro país de una categoría equivalente al *teaching librarian*, aunque el trabajo relacionado con la docencia ocupe, particularmente en las bibliotecas universitarias, un porcentaje creciente de la planificación estratégica y la labor diaria.

Hemos de tener en cuenta que la situación de partida en nuestras universidades marca el terreno de juego a la hora de definir la identidad del bibliotecario docente: el profesional de la biblioteca forma parte del Personal de Administración y Servicios (PAS), mientras que el profesorado se enmarca en el Personal Docente e Investigador (PDI). Este hecho, a nuestro juicio, no debería suponer un obstáculo para desarrollar el rol docente del personal bibliotecario, más bien al contrario, podría ser incluso un acicate para la puesta en valor de esta faceta profesional.

Potenciar el rol docente supone una oportunidad para visibilizar la riqueza del trabajo bibliotecario, en el que se asienta el diseño de las actividades de formación que se imparten a toda la comunidad universitaria (Heredia-Sánchez, 2015). Además, desde la propia





Artículo

identidad profesional, es posible promover un modelo de colaboración entre el colectivo docente y el bibliotecario que resalte la idoneidad del segundo para hacerse cargo de la enseñanza de algunas competencias transversales y genéricas, como las que conforman la ALFIN (Doblas et al., 2022). Posiblemente, compaginar de un modo equilibrado el trabajo técnico, de gestión y la prestación de servicios, tanto tradicionales como novedosos, con la labor educativa/docente/formadora (con un mayor o menor peso según los perfiles de cada puesto y las características de cada biblioteca) sea una de las fortalezas con las que cuenta el profesional bibliotecario y, por ende, la propia institución en la que trabaja.

5. Referencias

- ACRL. (2017, abril 28). *Roles and Strengths of Teaching Librarians. ACRL: Guidelines, Standards and Frameworks*. <https://www.ala.org/acrl/standards/teachinglibrarians>
- Alonso Moya, T. (2016). *Competencias profesionales en las bibliotecas universitarias españolas: catálogos y perfiles*. <http://hdl.handle.net/20.500.11967/258>
- Alonso-Arévalo, J. (2017). La Biblioteca Universitaria y la Alfabetización Informacional de los investigadores. *Desiderata*, 2(5), 18-21. <http://hdl.handle.net/10366/132757>
- Alonso-Arévalo, J., & López Melguizo, I. (2020). El bibliotecario de enlace, un novedoso perfil en la biblioteca universitaria y de investigación. *Desiderata*, 15, 103-111. <http://hdl.handle.net/10366/143826>
- American Library Association. (2009). *ALA's Core Competences of Librarianship*. <https://www.ala.org/educationcareers/careers/core-comp/corecompetences>
- American Library Association. (2021). *ALA's Core Competences of Librarianship. Draft version*. <https://www.ala.org/educationcareers/2021-update-alas-core-competences-librarianship>
- Association of College and Research Library. (2016). *Framework for Information Literacy for Higher Education*. ACRL. <http://www.ala.org/acrl/files/issues/infolit/framework.pdf>
- Baer, A. (2021). Librarians' development as teachers: A survey on changes in pedagogical roles, approaches, and perspectives. *Journal of Information Literacy*, 15(1), 26-53. <https://doi.org/10.11645/15.1.2846>
- Bapte, V. D. (2019). Information Literacy Instruction: Determining the Place of Library Professionals. *DESIDOC Journal of Library & Information Technology*, 39(1), 39-46. <https://doi.org/10.14429/djlit.39.1.13676>
- Becksford, L. (2022). Teacher, Librarian, or Both? A Quantitative Investigation of Instruction Librarians' Teacher Identity. *College and Research Libraries*, 83(3), 372-392. <https://doi.org/10.5860/crl.83.3.372>
- Bewick, L., & Corral, S. (2010). Developing librarians as teachers: A study of their pedagogical knowledge. *Journal of Librarianship and Information Science*, 42(2), 97-110. <https://doi.org/10.1177/0961000610361419>
- Bowles-Terry, M., & Sobel, K. (2022). Librarians as faculty developers: Competencies and recommendations. *Journal of Academic Librarianship*, 48(1). <https://doi.org/10.1016/j.acalib.2021.102474>
- Brooks, A. W., Warner, L., & Hammons, J. (2021). Information literacy leadership: The traits we didn't know we had. *College & Research Libraries News*, 82(6), 278-281. <https://doi.org/10.1002/tl.314>
- Campal, F. (2019). *El bibliotecario docente: ¿formador o aprendiz? Biblogtecaros*. <https://www.biblogtecaros.es/felicampal/el-bibliotecario-docente-formador-o-aprendiz/>
- Caridad-Sebastián, M., & Martínez-Cardama, S. (2013). El bibliotecario integrado en el aprendizaje universitario. *Profesional de la Información*, 22(2), 149-154. <https://doi.org/10.3145/epi.2013.mar.09>





Artículo

Chu, C. M., Raju, J., Cunningham, C., Ji, J., Ortíz-Repiso Jiménez, V., Slavic, A., Talavera-Ibarra, A.M., & Zakaria, S. (2022). *IFLA Guidelines for Professional Library and Information Science (LIS) Education Programmes*. <https://repository.ifla.org/handle/123456789/1987>

Consejo de Cooperación Bibliotecaria. Grupo de Trabajo sobre Perfiles Profesionales. (2019). *Perfiles profesionales del Sistema Bibliotecario Español: fichas de caracterización, 2a ed.* MECD <https://www.ccbiblio.es/perfiles-profesionales-del-sistema-bibliotecario-espanol-fichas-de-caracterizacion-2o-ed/>

Doblas, M. del C., Cáceres-Cansino, A. M., Heredia-Sánchez, F., Peña-Martin, J. P., García-Berdónés, C., & Trujillo-Aguilera, D. (2022). Colaboración entre PAS y PDI para el desarrollo de competencias genéricas: primeros resultados y lecciones aprendidas. *CUIEET 29 Congreso Universitario de Innovación Educativa En Las Enseñanzas Técnicas*, 285–290. <https://hdl.handle.net/10630/24777>

European Council of Information Associations. (2004). *Euroreferencial en información y documentación. Vol. 1. Competencias y aptitudes de los profesionales europeos de información y documentación* (2a ed.). SEDIC. <https://www.sedic.es/pagina-principal/publicaciones/#euroreferencial>

García Grau, E. (2022). LILAC 2022: A reflection on librarians as teachers. *Journal of Information Literacy*, 16(1), 138-140. <https://doi.org/10.11645/16.1.3223>

García-Reche, G., Heredia-Sánchez, F., Misas Gento, M., & Pérez Garzón, M. J. (2022). Innovación y nuevas estrategias de formación para el apoyo a la docencia, al aprendizaje y a la investigación desde la biblioteca universitaria. *XXI Jornadas Bibliotecarias de Andalucía*, 1-16. Asociación Andaluza de Bibliotecarios. <https://hdl.handle.net/10630/25349>

González-Fernández-Villavicencio, N. (2016). El bibliotecario-docente-universitario es un “sin papeles”. *Anuario ThinkEPI*, 10, 60-67. <https://doi.org/10.3145/thinkepi.2016.06>

Goodsett, M. (2020). Best practices for teaching and assessing critical thinking in information literacy online learning objects. *Journal of Academic Librarianship*, 46(5). <https://doi.org/10.1016/j.acalib.2020.102163>

Hammons, J. (2022). The faculty-focused model of information literacy: Insights from the faculty development literature. *Journal of Information Literacy*, 16(2), 22-40. <https://doi.org/10.11645/16.2.3222>

Heredia-Sánchez, F. (2015). Formando a toda la comunidad

universitaria: participación de la Biblioteca en los planes de formación y en los estudios de grado y posgrado de la Universidad de Málaga. *Jornada de Buenas Prácticas en Alfabetización Informacional*. CBUA. <https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/10415>

Houtman, E. L. (2021). *What Shapes Academic Librarians' Teaching Practices? A Holistic Study of Individual Librarians, Their Contexts, and Their Professional Learning Activities* [University of Toronto]. <https://tspace.library.utoronto.ca/handle/1807/104868>

Julien, H., Gross, M., & Latham, D. (2022). Teaching and its discontents: How academic librarians are negotiating a complicated role. *Journal of Information Literacy*, 16(2), 41-52. <https://doi.org/10.11645/16.2.3189>

Llewellyn, A. (2019). Innovations in Learning and Teaching in Academic Libraries: A Literature Review. *New Review of Academic Librarianship*, 25(2-4), 129-149. <https://doi.org/10.1080/13614533.2019.1678494>

Manso Perea, C., Cuevas Cerveró, A., García-Carpintero Blas, E., & Martínez-Miguel, E. (2021). Auto-percepción como docentes de los bibliotecarios del grado universitario en enfermería en España. *Anales de documentación: Revista de biblioteconomía y documentación*, 24(2). <https://doi.org/https://doi.org/10.6018/analesdoc.492811>





Artículo

Marquina, J. (2021, septiembre 14). *Las 33 competencias profesionales relacionadas con el personal bibliotecario*. Julián Marquina [Blog]. <https://www.julianmarquina.es/las-competencias-profesionales-relacionadas-con-el-personal-bibliotecario/>

McGuinness, C. (2021). *The Academic Teaching Librarian's Handbook*. Facet Publishing.

Nichols Hess, A. (2020). Instructional experience and teaching identities: How academic librarians' years of experience in instruction impact their perceptions of themselves as educators. *Communications in Information Literacy*, 14(2), 153-180. <https://doi.org/10.15760/comminfolit.2020.14.2.1>

Osborn, J. (2017). Librarians as teachers: Forming a learning and teaching community of practice. *Journal of the Australian Library*

and Information Association, 66(2), 162-169. <https://doi.org/10.1080/24750158.2017.1328633>

Pinto, M., Sales, D., & Martínez-Osorio, P. (2009). El personal de la biblioteca universitaria y la alfabetización informacional: De la autopercepción a las realidades y retos formativos. *Revista Española de Documentación Científica*, 32(1), 60-80. <https://doi.org/10.3989/redc.2009.1.634>

Pinto, M., & Uribe-Tirado, A. (2011). Formación del bibliotecario como alfabetizador informacional. *Anuario ThinkEPI*, 5, 13-21. <https://thinkepi.profesionaldelainformacion.com/index.php/ThinkEPI/article/view/30459>

Poole, K. (2021). A flipped classroom approach to teaching search techniques for systematic reviews to encourage active learning. *Journal of Information Literacy*, 15(1), 68. <https://doi.org/10.11645/15.1.2847>

[org/10.11645/15.1.2847](https://doi.org/10.11645/15.1.2847)

Reyes-Lillo, D. (2022). Habilidades informacionales y herramientas para la publicación académica: experiencia de integración del bibliotecario en el perfeccionamiento docente. *Palabra Clave (La Plata)*, 12(1), e165. <https://doi.org/10.24215/18539912e165>

Sanches, T. (2019). Changing Roles for Research and Information Skills Development: Librarians as Teachers, Researchers as Learners. *Communications in Computer and Information Science*, 989, 462-471. https://doi.org/10.1007/978-3-030-13472-3_44

Wheeler, E., & McKinney, P. (2015). Are librarians teachers? Investigating academic librarians' perceptions of their own teaching roles. *Journal of Information Literacy*, 9(2), 111-128. <https://doi.org/10.11645/9.2.1985>

